

Presentación del libro de Pablo Ortega.

Por Gerardo Pajares

La presentación de un nuevo libro sobre el corzo es siempre un motivo de júbilo y felicitaciones, y si además ha sido escrito por una de las más pulcras plumas del panorama literario cinegético, miel sobre hojuelas.

Pablo se ha atrevido a lidiar con un toro complicado. Nos sugiere en su obra un giro copernicano en la forma de aproximarnos a la caza del corzo, adaptando una vez más el disfrute venatorio a las singularidades de la biología de este pequeño cérvido. Este cambio en las formas y en los plazos exige un profundo conocimiento de la especie, compromiso con su conservación y el deseo claro de la supervivencia y prosperidad de las especies silvestres que acompañan al corzo en ambientes bien conservados.

Vivimos tiempos complejos, todos lo son, que atañen a lo nuestro. No es posible reclamar comprensión, ni aun entendimiento, hacia la caza, toda vez que lleva implícita la muerte. Reconozcámoslo, la de un ser bello y en apariencia pacífico, como es el corzo, es complicado de justificar. Pero los que vivimos esta pasión encontramos una satisfacción, que no es sádica, en la persecución y caza del corzo. Es algo que clava sus garras en lo más ancestral y emocional de nuestro ser. Algo difícil de explicar para los que no han tenido la fortuna de vivirlo y cuya mejor aproximación a la fauna son los reportajes humanizantes a los que nos han acostumbrado los medios de comunicación.

No sé de corazón si tenemos o no una oportunidad para reconducir esta situación, algo global que se extiende con enorme fuerza por todo el mundo, pero tengo para mí que si no modificamos ciertas actitudes, si no obtenemos el aval de la ciencia, de la parte no visceral de nuestra sociedad, si no ajustamos nuestros anhelos a los ciclos de la vida, el final estará más cerca.

Pablo nos trae, como digo, una apuesta valiente, arrojada, que busca apoyos en la ciencia, y que en no pocos casos apuesta por cambios radicales. Más allá de la bella factura de este libro, de las estupendas imágenes y de su cuidada prosa, el autor nos lanza un grito de alarma y un salvavidas al que aferrarnos. Es un libro de cazador a cazador. No se trata de un manual, de un texto árido y técnico. Es un libro fruto de una catarsis, de un devenir consciente en la vida cinegética del autor, quien, como aquel apóstol que fue derrumbado del caballo, ha recibido la cegadora luz de que hay otra verdad, otro propósito y lo comparte con la ilusión de redimirnos de nuestros pecados. ¡Tenemos una oportunidad!

Deseo de corazón que este mensaje cale profundamente en el alma venatoria de los lectores, y que su mensaje se extienda por revistas y corrillos. Deseo que el libro sea un éxito, no solo por su magnífica edición, sino por el alcance e importancia de su mensaje.